

De William Butler Yeats

*Cinco poemas*

LA ISLA DEL LAGO DE INNISFREE

Me levantaré ahora, e iré a Innisfree,  
Y construiré una choza de barro y breña ahí;  
Tendré alguna colmena, diez surcos de frijol,  
Y allí viviré solo bajo el sol.

Alguna paz tendré, paz que lenta se lía  
Con los velos del alba a donde canta el grillo;  
La medianoche es lustre, fulgor púrpura el día,  
Lleno el ocaso de alas de pardillo.

Iré ahora, sí, y siempre oiré con emoción  
Cómo el agua del lago besa quedo la orilla;  
Estando en el camino, sobre las gris gravilla,  
La oigo en lo más hondo del corazón.

## CANCIÓN DE AENGUS ERRANTE

Salí al bosque de avellanos,

Mi cabeza estaba ardiendo,

Corté y pelé una varita

De avellano y a una baya

La ensarté con un cordel;

Volaban blancas polillas,

Las estrellas titilaban;

Lancé la baya a un arroyo,

Pesqué una trucha de plata.

Cuando la puse en el suelo

Fui a avivar una fogata,

Pero algo crujió en el suelo,

Y alguien pronunció mi nombre:

Se había vuelto una muchacha

Refulgente que llevaba

En el pelo algunas flores

De manzano que me habló

Por mi nombre, y se alejó

Y en el aire se esfumó.

Aunque he envejecido errando  
Por valles y por montañas,  
Hallaré a dónde se ha ido,  
Y voy a besar sus labios  
Y voy a estrechar sus manos;  
Y andaré entre la alta yerba  
Jaspeada, y tomaré  
Hasta que el tiempo y los tiempos  
Se consuman, las manzanas  
Plateadas de la luna,  
Y las doradas del sol.

## ÉL ANHELA LOS PAÑOS DEL CIELO

Si del cielo tuviera yo los paños

Bordados con brillante y áurea luz,

Azules, velados y oscuros paños

De la noche, la luz y la media-luz,

Tendería esos paños a tus pies:

Mas soy pobre, sólo tengo mis sueños;

He extendido mis sueños a tus pies.

Pisa suave, porque pisas mis sueños.

## NAVEGANDO HACIA BIZANCIO

### I

Ese no es un país para viejos. El joven  
En brazos de algún otro, las aves en los árboles  
—Esas generaciones efímeras— cantando,  
El salto del salmón, caballas en cardúmenes,  
Pescado, carne y aves encomian en verano  
Lo que ha sido engendrado, y que nace y perece.  
Presos en esa música sensual desdeñan todos  
Obras de un intelecto que no mellan los años.

### II

Un hombre entrado en años es una cosa vil,  
Un abrigo andrajoso sobre un bastón, a menos  
Que el alma aplauda y cante, más alto, una canción  
Por todos los andrajos de su traje mortal,  
Ahí no existe escuela de canto sino estudio  
De aquellos monumentos en su propio esplendor ;  
Por eso navegué los mares y he venido  
Ahora a la ciudad sagrada de Bizancio.

### III

Sabios de pie en el fuego sacrosanto de Dios,  
Igual que los dorados mosaicos en un muro,  
Vengan del fuego santo, en giros descendentes,  
Y enséñenle a mi alma, maestros, a cantar.  
Tomen mi corazón; enfermo de deseo  
Y encadenado a un animal moribundo,  
Desconoce quién es; y congréguenme entonces  
En algún artificio de la ardua eternidad.

### IV

No tomaré, ya libre de la naturaleza,  
La forma de mi cuerpo de nada natural,  
Sino una igual a aquella que hizo el orfebre griego  
De oro repujado y de esmalte dorado  
Para tener a un laxo Emperador despierto;  
O puesto en una rama de oro para cantarles  
A los grandes señores y damas de Bizancio  
Sobre lo que ha pasado, o pasa, o pasará.

¿Y QUÉ?

Sus amigos pensaban en la escuela

Que cuando creciera iba a ser famoso;

Él pensaba lo mismo y vivió en orden

Sus primeros veinte años trabajando;

*Y el fantasma de Platón cantó: “¿Y qué?”*

Todo lo que escribió lo leyeron,

Ganó todo el dinero necesario

Y no pocos amigos verdaderos;

*Y el fantasma de Platón cantó: “¿Y qué?”*

Sus sueños se hicieron realidad:

Una casita antigua, esposa, hija, hijo,

Tierras que dieron ciruelas y coles,

Artistas y poetas lo admiraron;

*Y el fantasma de Platón cantó: “¿Y qué?”*

“Labor cumplida, pensó ya de viejo,

Tal y como de niño lo planeé;

Rabien los necios: en nada me desvié,

Y algo a la perfección pude traer”;

*Y el fantasma cantó más fuerte: “¿Y qué?”*